

cuestiones, comprender en parte a qué se puede hacer referencia cuando se menciona la complejidad social de la campaña en el siglo XVIII y primera mitad del XIX, y particularmente recuperar a estos “sectores medios” de labradores y pastores en sus diferentes dimensiones, incluyendo su accionar político. Las referencias historiográficas a las que la autora acude en los diferentes capítulos, merecen convertirse en fructíferos diálogos, seguir siendo profundizados, cuestionados y debatidos en publicaciones o encuentros académicos. Nuevos trabajos, o la sistematización de los ya existentes permitirán ir poniendo en un contexto mayor, los aportes de esta investigación.

Recibido: 08/10/13

Aprobado: 16/12/13

Carrera, J. (2011). *Algo más que mercachifles. Pulperos y pulperías en la campaña bonaerense, 1770-1820*. Rosario: Prohistoria, 236 p.

Benjamín M. Rodríguez

Centro de Estudios Históricos
Universidad Nacional de Mar del Plata
Argentina
rodriguez_benja@hotmail.com

Algo más que mercachifles es un excelente ejemplo del avance en los estudios de la historia agraria de la campaña, así como de la historia social y económica de sus actores. Es al mismo tiempo una empresa de deconstrucción de un conjunto de supuestos fuertemente instalados, principalmente gracias a la literatura y a cierta historiografía que tomó sus mismos parámetros.

El objeto del libro son las pulperías y los pulperos de la campaña bonaerense entre 1770 y 1820. Los pulperos serían, junto a párrocos y militares, agentes valiosísimos del proceso de ocupación de la campaña durante el período, a pesar de no estar insertos dentro de una red institucional como estaban aquellos. Barral y Fradkin (2007) han señalado el despliegue de estas redes institucionales (eclesiástica, militar y miliciana, judicial y policial) durante el período, pero no se han detenido en aquellas redes que colaboraron con la ocupación del territorio y con la

instalación del estado, sin estar vinculadas directamente a una estructura institucional. Los comerciantes minoristas y las pulperías fueron centrales para el proceso de ocupación fronterizo, incluso adelantándose algunos años a las redes con asiento institucional.

Como dijimos anticipadamente, el libro propone una empresa de deconstrucción de supuestos fuertemente arraigados. Muchos de ellos directamente relacionados con cierto canon literario (que incluso se enseña en las aulas) que tiene en los gauchos a las figuras míticas del ser nacional. Esta tradición literaria, que se desplegó desde las plumas de Hernández, Gutiérrez, Sarmiento y otros, tiene correlatos historiográficos concretos que observaban a las pulperías como los entretelones de esas narraciones, sin dar cuenta de la complejidad del establecimiento, de las múltiples relaciones del pulpero, etc. Exponentes de esa concepción serían, por ejemplo, los trabajos de Slatta y Rodríguez Molas, entre otros. Ahora bien, el desarrollo historiográfico de los últimos veinte años respecto a la historia agraria y la historia social ha producido transformaciones hondas respecto a nuestra concepción de la campaña y sus actores principales, de las que los pulperos no han estado exentos. Fue Carlos Mayo un historiador decidido en profundizar sobre estos agentes mercantiles, formando equipos de investigación centrados en estas problemáticas. A través de fuentes documentales que existían pero que no eran tenidas en cuenta, como los inventarios y libros de cuentas de negocios, empezaron a indagar sobre el consumo urbano y rural, sobre la dieta y la moda, sobre los mecanismos de crédito, entre otras cuestiones. Julián Carrera es un discípulo directo de Carlos Mayo y se propone completar en algún punto una tarea comenzada que está lejos de terminarse por completo.

El capítulo I, *Entre rimas y bitácoras*, da cuenta de ese proceso de “desmonte”. El autor recorre las obras literarias del género gauchesco que han contribuido a la instalación de una concepción concreta de pulpería y pulpero. La imagen que brindan es negativa: el pulpero es un extranjero que no comparte la vida gauchesca y que está envuelto en la codicia. En un segundo momento, se detiene en los diarios de los viajeros que también han colaborado con esa elaboración.

Ya en el capítulo II, Carrera abreva en fuentes fiscales, como los registros de alcabalas y de composturas de pulperías, que analizadas a lo largo de los años permiten visualizar una evolución de los negocios en la campaña, su difusión espacial y su extensión en el tiempo. Las alcabalas eran impuestos reales que gravaban la circulación mercantil y las composturas eran los registros de apertura de un nuevo establecimiento. Las series de las que dispone el autor se completan entre sí obteniendo un panorama suficientemente completo para el período analizado. De esta manera es posible medir, como hace Carrera, el grado de mercantilización de la campaña, comparando los

distintos partidos o localidades, determinando evoluciones posibles en función de su ubicación espacial (por ejemplo, en relación a la ciudad de Buenos Aires), cuantificando también la cantidad de habitantes por pulpería, datos nada despreciables que esbozan un cuadro más acabado del comercio minorista rural. Asimismo, el análisis espacial demuestra que la evolución no fue pareja en todos los rincones de la campaña, pese al incremento general de los establecimientos, obedeciendo en cada caso a variables locales diferentes.

El aspecto empresarial de las pulperías, es decir, su administración cotidiana y su imbricación con la economía rural son retratados en el capítulo III. Primeramente, Carrera da cuenta de los mecanismos principales para el establecimiento de una pulpería, esto es, los diferentes tipos de sociedades, la habilitación en mercaderías, el comienzo como dependiente de un establecimiento ya consolidado, entre otras opciones. Seguidamente, analiza el giro comercial de las pulperías a través de un conjunto de fuentes como las contribuciones extraordinarias de la primera década revolucionaria y los inventarios sucesorios. La conclusión es que el número de pulperías de un pago nada tiene que ver con el giro comercial de las mismas. De esta manera pueden existir zonas con menor cantidad de establecimientos pero con un giro comercial altísimo. Otro aspecto señalado en el capítulo reside en la duración de los negocios, cuyo promedio rondaría los 15 años. Este estudio, como señala el autor, debería estar ligado necesariamente a la rentabilidad del negocio, dado que iniciativas de corta duración pueden haber tenido una gran rentabilidad y empresas más longevas pueden haber culminado en fracaso, debido a la extensión del mecanismo de fiado. Finalmente, la pulpería sería la puerta de acceso a otros negocios de la campaña como la compra de ganado o de tierras. Este grado de imbricación de las actividades conlleva la dificultad de determinar quiénes son los pulperos “profesionales” y nos invita a pensar la relación entre comercio y producción. Para el autor es necesario superar la visión del pulpero y la pulpería como un instrumento de coacción del campesino al servicio de los intereses del terrateniente, dado que muy pocas pulperías eran propiedad de un gran terrateniente o se encontraban al interior de una estancia.

En *Los pulperos y la frontera*, Carrera se pregunta sobre el rol cumplido por los pulperos en el avance de la frontera pampeana, algo que anticipamos al comenzar esta reseña. Los pulperos constituirían, a los ojos del autor, un arma de doble filo para el Estado, dado que eran agentes de paz y de conflicto en el espacio fronterizo, que tenían intereses propios, que podían coincidir o no con los del Estado. A pesar de ello serían actores decisivos dado que proveían artículos tanto a fuertes y fortines como a los indígenas. En este punto, el autor corrobora un desplazamiento del comercio, a través de las fuentes que ya venía utilizando, hacia la zona de frontera a lo largo

del período. Existía un interés de la Corona en convertir a los indígenas en consumidores, del que los pulperos fueron los actores principales. Así colaboraron con el mantenimiento de un *middle ground* en la zona de contacto bonaerense.

En el capítulo V, Carrera utiliza los padrones de 1813-1815 tratando de determinar un perfil censal de los pulperos. Las preguntas principales rondan en torno a los orígenes de los comerciantes, a las migraciones internas y a la mano de obra necesaria para llevar adelante el negocio. Así da por tierra con la imagen típica del pulpero extranjero, bien abonada por la literatura, y muestra a los comerciantes minoristas como resultado concreto de las migraciones internas. Respecto al grupo familiar, los pulperos estarían al frente de unidades censales de menor tamaño que otros grupos ocupacionales, rondando los 4 a 5 individuos. De igual manera serían el grupo censal menos apegado al matrimonio dada la gran cantidad de individuos solteros. Estos datos dan cuenta de que la mano de obra que utilizaban era mayormente familiar o que bastaba con la soledad del comerciante para dirigir el negocio en el día a día. El análisis de los grupos sociales en torno a una categoría ocupacional sin lugar a dudas nos brinda una imagen sesgada de la realidad, aunque nada desdeñable por cierto. Carrera sabe estas limitaciones y por ello no se arriesga a realizar conclusiones apresuradas, sino más bien en ofrecernos un cuadro descriptivo del grupo ocupacional de los pulperos.

En el siguiente capítulo, el autor propone discutir la categoría ocupacional a partir de la pregunta sobre si existen individuos “puros” económicamente en la campaña. Para ello examina las actividades alternativas de los pulperos, siendo las principales la propiedad de ganado, el acopio de granos y la producción de harina, la inversión en tierras, etc. Así, como señala el autor, la polifuncionalidad de los actores nos permitiría escapar al esquematismo censal, que pierde la dinámica concreta de la actividad económica. Del mismo modo, la diversificación económica sería la manifestación patente del éxito comercial, así como un rasgo característico de movilidad ascendente, dado que eran estrategias que aseguraban el patrimonio y reducían los riesgos. Como final del capítulo, Carrera nos convoca a analizar a los pulperos como un grupo dinámico de la campaña, junto a estancieros, agricultores medios y hacendados, superando así la separación pura entre comerciantes y productores.

El capítulo VII lleva como título *Vida cotidiana*. La variedad de temas que encontramos allí es una muestra concreta de la dificultad para definir qué se entiende por ese concepto. El hogar, el mobiliario, el vestuario, el culto religioso y los esclavos se encuentran entre la diversidad de elementos que analiza el autor. Carrera nos brinda acceso, someramente, a cierto imaginario del

pulpero que trascendía su actividad económica. La inversión en un bien de prestigio o la participación en una tercera orden serían ejemplos de ello.

Pulperos y poder local nos invita pensar a estos actores económicos dentro de la trama del poder colonial. La gran cantidad de pulperos que desempeñaron el cargo de Alcalde de la Hermandad, en el período analizado mostraría que los pulperos se encontrarían entre los vecinos principales de los pueblos, quienes eran responsables del ejercicio de la justicia local. Ahora bien, también Carrera analiza su papel en la justicia siendo el de testigo el más frecuente. Los pulperos serían parte de la “voz del vecindario”, emitiendo opinión y prejuzgando a distintos acusados, debido a sus actividades licenciosas.

Finalmente, el capítulo IX, tendrá a los pulperos como protagonistas (acusados ahora) de la justicia. El delito más común era el abigeato, tanto como robo de ganados y como tráfico ilegal de cueros. Su actividad económica les otorgaría cierto manto de sospecha, aunque su condición de vecino les brindaba cierto amparo judicial. Es entonces ambivalente su rol como sostiene Carrera; en algunos casos colaborarían con la justicia, como miembros de la comunidad de vecinos, incluso ejerciéndola, y en otros serían sindicados como promotores del conflicto y agentes de los delitos principales que azotaban la campaña.

Una síntesis final se erige necesaria. El libro de Carrera, resultado de su tesis doctoral, es un buen ejemplo de la evolución de la historiografía sobre la campaña bonaerense en general y sobre el comercio minorista en particular. Su novedad radica en integrar lecturas de nuevas fuentes para el tema (alcabalas, composturas, censos, pleitos judiciales, etc.) en un cuadro de conjunto que parte de observar la realidad a partir de un grupo ocupacional. La conclusión más significativa es aquella que señalábamos al principio: la de pensar estos actores como promotores del proceso de ocupación de la campaña en el período esbozado. Sin lugar a dudas, la del comercio es una red más que contribuyó a organizar las relaciones sociales en la campaña, llevando el Estado –sin quizás tenerlo muy presente– hacia la frontera, al igual que lo hacían otras estructuras sustentadas en instituciones. El comercio minorista fue un adelantado en ese proceso, como señala el autor. Faltaba un estudio que nos advirtiera acabadamente sobre ello.

Bibliografía

Barral, M. E. & Fradkin, R. (2007). Los pueblos y la construcción de la estructura de poder institucional en la campaña bonaerense (1785-1836). En: Fradkin, R. (comp.). *El poder y la vara. Estudios sobre la justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural*. Buenos Aires: Prometeo.

Recibido: 05/11/13

Aprobado: 18/12/13

Ternavasio, M. (dir.) (2013). *Historia de la provincia de Buenos Aires. De la organización federal a la federalización de Buenos Aires, 1821-1880*. Buenos Aires-Gonnet: Edhasa-UNIPE. 416 p.

Fernando Williams

Instituto de Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional de La Plata
Argentina
ferwil3@yahoo.com.ar

La obra aquí reseñada es parte de una colección que lleva por título Historia de la Provincia de Buenos Aires. De los seis tomos de la colección, el reseñado es el tercero y cubre el período 1821-1880. Si tal como sostiene el director de la colección, Juan Manuel Palacio, “la historia de la Argentina se escribió en gran medida con la vara de Buenos Aires (ciudad y provincia) e inversamente, la de la provincia de Buenos Aires fue escrita con la vara de la nación”, el período estudiado por los autores del presente tomo lidia posiblemente con el período más complejo, demarcado justamente por la institucionalización de Buenos Aires como jurisdicción autónoma y por la amputación que para la provincia significó en 1880 la federalización de su histórica ciudad cabecera. Planteado de este modo, es necesario reconocer lo ambicioso del objetivo que han perseguido los autores de este tomo, quienes han emprendido desde sus respectivas competencias temáticas una labor de restitución de la especificidad de una historia provincial que, tal como sostiene Marcela Ternavasio en el prólogo, ha tendido a diluirse y confundirse dentro de “una historia nacional que se presentó por mucho tiempo como el punto de llegada inexorable del proceso desatado en 1810”. En suma, el presente volumen puede ser visto como el producto de una verdadera labor de “destilación” de aquella especificidad provincial.

Dejar de dar por sentada esta imbricación entre las historias de la provincia y de la nación ha implicado una necesaria problematización de los conflictos generados en torno al papel que debía desempeñar en la unificación de las diferentes provincias autónomas esta verdadera *primus inter*